

LA ECONOMÍA POLÍTICA EN LA INVERSIÓN EXTRANJERA EN AMÉRICA LATINA (1995 - 2004) - CASO BRASIL, CHILE, COLOMBIA Y VENEZUELA

CARLOS ALBERTO MONTOYA CORRALES
Economista, Sociólogo, Especialista en Alta Gerencia y Magíster en Ciencias Económicas (Universidad Nacional de Colombia). Director de la Facultad de Economía de la Universidad Pontificia Bolivariana.

carlos.montoya@upb.edu.co

MANUEL VÉLEZ RODRÍGUEZ
Economista egresado de la Universidad Pontificia Bolivariana.

manuelvelz@yahoo.com

Artículo recibido el 12 de Marzo de 2007 y aprobado para publicar por el comité editorial el 26 de Marzo de 2007

Eje Temático: Inversión Extranjera Directa
Subtema: Economía Política en América Latina

RESUMEN

La Inversión Extranjera Directa (IED) toma un gran protagonismo en el contexto de la globalización económica, obligando a los gobiernos a reorientar sus políticas económicas, para así traer mayores inversionistas y obtener mayor capital. Los países de América Latina presentan una estabilidad en sus economías, con tendencias a mejorar, como lo expresa Chile, país bandera de AL, mostrando índices macroeconómicos ejemplares para cualquier país, puesto que su trayectoria en los últimos años ha sido la mejor, como se ve en el ranking de competitividad del World Economic Forum (WEF), ubicándose en el puesto 23 actualmente. Todo esto gracias a las políticas adoptadas en los últimos años, queriendo abrir sus puertas al resto del mundo y brindar seguridad tanto para los inversionistas extranjeros como para los nacionales.

Claro que Colombia y Brasil también han querido cambiar sus políticas en busca de obtener mejoras macroeconómicas y mayor captación de IED; gracias a sus gobiernos actuales que presentan preocupación por brindar mayor seguridad en materia de inversión. Pero se tiene un caso particular, como lo es Venezuela, que no cuenta ni con un gobierno ni con unas políticas favorables para la captación de IED, siendo un país con un gran poderío actualmente al ser rico en petróleo,

fenómeno que es beneficioso para su estabilidad macroeconómica.

Por lo tanto, se puede concluir que un país para captar mayor capital, no importa el corte de su gobierno, debe adoptar políticas que brinden confianza para los inversionistas (extranjeros y nacionales), y así lograr mejoras en su macroeconomía y obtener mejores estándares de competitividad mundial.

Palabras Claves: Reformas institucionales, estabilidad macroeconómica, evaluación de riesgo, inversión extranjera directa.

ABSTRACT

The Direct Foreign Investment (IED) takes the great protagonism in the context from the economic globalization, forcing the governments to reorient its economic policies, thus to bring greater investors and to obtain greater capital. The countries of Latin America present a stability in their economies, with tendencies to improve, as it express Chile, country flag of AL, being shown exemplary macroeconomic indices for any country, since its trajectory in the last years has been the best one, as it sees in the ranking of competitiveness of World Economic Forum (WEF), being located in position 23 at the moment. All this thanks to the policies adopted in the last years, wanting to open its doors to the rest of the world and to as much offer security for the foreign investors as for the nationals.

Clear that Colombia and Brazil, also have wanted to change their policies in search of obtaining macroeconomic improvements and greater pick up of IED; thanks to its present governments, presenting preoccupation to offer greater security in the matter of investment. But a particular case is had, like is it Venezuela, that no roadside ditch neither with a government nor with favourable policies for the pick up of IED, being a country with a great power at the moment to the rich petroleum being, phenomenon that is beneficial for its macroeconomic stability.

Therefore, it is possible to be concluded that a country to catch greater capital, does not concern the cut of its government, but that must adopt policies that offer confidence for the investors (foreign and national), and thus to be able to obtain improvements in its macroeconomics and to obtain better standards of world-wide competitiveness.

Keys Words: Institucionales Reforms, Stability Macroeconomic, Direct Foreign Investment, Risk of Evaluation.

Introducción

En las últimas décadas es notoria la importancia que los gobiernos de los países en desarrollo han atribuido a la Inversión Extranjera (IE). A la misma se le vincula con la posibilidad que tendrían sus economías de lograr una inserción en los mercados internacionales, de garantizar grados crecientes de competitividad, de capturar recursos productivos que de otra forma no podrían disponer e incluso de avanzar en los propósitos de globalización de sus mercados. En consecuencia, es evidente la disponibilidad de sus instituciones a garantizar un escenario favorable para los inversionistas, a establecer un marco normativo que se ajuste a las necesidades de las corporaciones transnacionales, a crear una estabilidad macroeconómica y a propiciar un libre movimiento de capitales a su interior; lo que por un lado estaría conduciendo a las países a una convergencia en cuanto a la forma de conducir sus economías y, de otro, a la gestación de una competencia por ofrecer el mejor cuadro de condiciones a los inversionistas.

En ello radica precisamente el debate acerca de las bondades de la inversión, sus consecuencias y posibilidades en materia de desarrollo, dado los esfuerzos llevados a cabo en cuanto a la reducción de costos, al riesgo que implica la liberalización de los mercados de capitales y al adecuamiento de infraestructura para la competitividad, que en últimas podrían llevar a las economías a realizar onerosos esfuerzos con el propósito de convertirse en receptores de capital.

El presente artículo pretende señalar el alcance que reviste para los países de la región latinoamericana el énfasis puesto a la IE como motor de desarrollo, el impacto que como receptores de capital ha podido traer la adopción de políticas de apertura, cambios en sus legislaciones, los

avances en cuanto a la estabilidad macroeconómica e incluso su preocupación por consolidar instituciones democráticas, que sean garantía de seguridad jurídica a los inversionistas. Estas decisiones han inquietado a los gobernantes en las últimas dos décadas.

Especial tratamiento recibe el interés puesto en la región en las leyes y regulaciones orientadas a hacer de los entornos políticos y económicos escenarios atractivos para la IED. Aspecto que ha orientado los mayores esfuerzos institucionales en la última década, precisamente desde que se adoptó al Consenso de Washington¹ como directriz general del manejo de las economías de la región; en él no solo se enfatiza en la libertad económica sino en el establecimiento de reglas que hagan segura y rentable las inversiones.

El artículo centra la atención en la Inversión Extranjera Directa (IED)² por considerar que su presencia implica una relación a largo plazo y refleja un interés permanente y un control por parte del inversionista extranjero (o empresa matriz) de una empresa radicada en un país distinto. Para el país receptor su presencia le permite captar tanto la transacción inicial entre ambas entidades

como todas las transacciones subsiguientes entre estas entidades y sus filiales extranjeras, lo que es indicativo de la confianza puesta por el inversionista en el mercado del país en donde decide hacer presencia.

Este documento presenta una visión general del estado actual de las economías, y de la política económica adoptada por Brasil, Chile, Colombia y Venezuela; incorpora una propuesta analítica de las diferentes políticas que pueden adoptar los países para ser más atractivos para la captación de IED; finalmente presenta un balance de las medidas de políticas y los instrumentos más efectivos al momento de cautivar la atención de los inversionistas extranjeros.

Un Marco General de Política Económica para la Región

En el contexto de la globalización, las economías han venido presentando una serie de transformaciones que les permite alcanzar grados crecientes de adaptación a las lógicas que dominan en la economía mundial. Para unos países como los latinoamericanos este hecho traduce en grandes

- 1 Desde inicios de la década de los noventa se formuló un listado de medidas de política económica que se constituiría en un paradigma único para la economía de mercado. Este listado serviría especialmente para orientar a los gobiernos de países en desarrollo y a los organismos internacionales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial) a la hora de valorar los avances en materia de ortodoxia económica de los primeros, que pedían ayuda a los segundos. Mediante un conjunto de reglas, el consenso de Washington establece, también, un ambiente de transparencia económica. Para los países desarrollados, y en especial para los Estados Unidos, la formulación de este consenso representaba igualmente un reto: la concreción de medidas que ayudaran a los países desarrollados a aprovechar las oportunidades y evitar los inconvenientes de la emergencia de nuevos mercados. La consulta de aspectos económicos e institucionales que guardan correspondencia con el fortalecimiento de la economía de mercado permiten considerar al consenso como una propuesta integral.
- 2 Se consideran como inversiones extranjeras directas los aportes provenientes del exterior, de propiedad de personas extranjeras, al capital de una empresa; y la adquisición, con ánimo de permanencia, de participaciones, acciones o cuotas en el mercado de valores. Sus formas más generales son: la importación de divisas libremente convertibles para inversiones en moneda nacional como la creación de empresa o como aporte directo de capital a una empresa o adquisición de derechos, las acciones u otros valores; la importación de maquinaria, equipos u otros bienes físicos o tangibles, aportados al capital de una empresa como importaciones no reembolsables; la compra de inmuebles para residencia propia o vivienda de funcionarios u oficinas de personas jurídicas extranjeras. (UNCTAD, 2006).

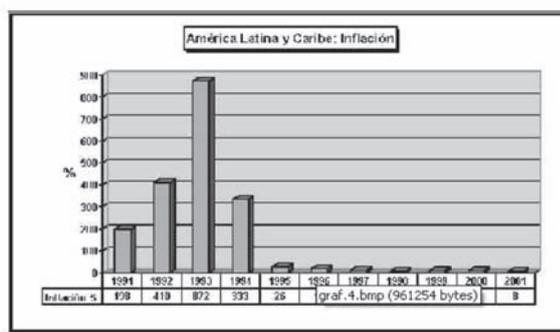
esfuerzos de carácter económico e institucional, si se consideran las brechas existentes con respecto a las economías mayormente desarrolladas, quienes en últimas han terminado por imponer nuevos patrones de relacionamiento entre las economías. Estas transformaciones se han traducido en reformas institucionales que abarcan un nuevo rol del estado e imponen nuevas formas de actuación de los agentes económicos privados y en la adopción de esquemas de política económica soportada en la competencia, la misma que veinte años atrás estaba lejos de constituirse en la matriz del ordenamiento de las economías de la región.

No son casuales los esquemas de política económica ampliamente difundidos en la región. La adopción de las políticas de ajuste estructural, la apertura económica y el avance de la integración, junto a las reformas de mercados como el laboral y de capitales constituyen claras evidencias de la forma como los países de América Latina responden al paradigma de la liberalización económica, considerada en el contexto actual como determinante para el futuro de las economías. En particular, valga destacar la forma como los países han elaborado una política económica dentro del marco del Consenso de Washington, el cual incluye disciplina presupuestaria, cambios en las prioridades del gasto público (de áreas menos productivas a sanidad, educación e infraestructura), reforma fiscal encaminada a buscar bases imponibles amplias y tipos marginales moderados, liberalización financiera y comercial, mantenimiento de tipos de cambio competitivos, apertura a la entrada de inversiones extranjeras directas, privatizaciones y desregulaciones. Éstos son aspectos clave en los objetivos de estabilidad y de crecimiento de las economías de la región.

Y aunque no podrían generalizarse los resultados de este tipo de políticas, es evidente que la mayoría de los países de la región lograron con-

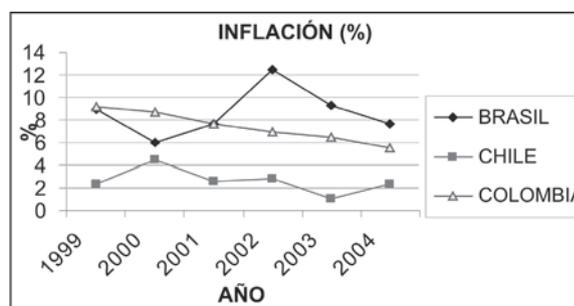
seguir los propósitos establecidos. En el caso de la estabilidad económica, los logros alcanzados en materia de inflación son claros. La mayoría de países lograron reducir sus tasas a un solo dígito, pasando la región de 8.72% en 1993 al 8% en 2001 (gráfico N° 1), siendo meritorios los resultados obtenidos en México, Brasil, Chile y Colombia (gráfico N° 2), quienes han mantenido su tendencia a la baja. Para el 2006, lograron valores de 4.8%, 3%, 5.0% y 6.8%, respectivamente.

Gráfico n° 1
Inflación américa latina



Fuente: SELA, Banco Mundial, FMI

Gráfico n° 2

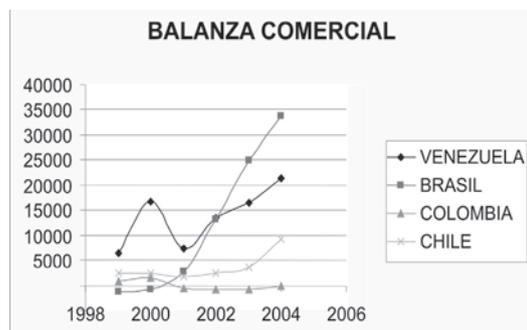


Fuente: latín focus

Un comportamiento igualmente favorable se evidencia en el saldo la balanza comercial. De los dramáticos resultados obtenidos a principios de los años ochenta, la región asciende hacia valores tendencialmente positivos; con casos que bien vale la pena destacar como Brasil, Venezuela y Chile (gráfico N° 3). Esta situación refleja no sólo

la disciplina en el marco de las políticas de liberalización económica y el compromiso por garantizar economías más exportadoras, sino también el de establecer condiciones adecuadas para la obtención de recursos propios que los provean de mayor estabilidad económica.

Gráfico n° 3



Fuente: latín focus

Por otra parte, los resultados en materia fiscal reafirman el interés de las economías de la región por la estabilidad macroeconómica, considerada el determinante fundamental de un buen desempeño de las economías. El balance fiscal favorable en países como Chile demuestra que la región no es ajena a la construcción de escenarios positivos de largo plazo en el desempeño económico. Y aunque existen diferencias marcadas entre las economías (cuadro No 1), el desempeño en este terreno señala la tendencia favorable del manejo de los recursos públicos en algunos de los países de la región, la misma que se encuentra cada vez más consciente de la necesidad de armonización del manejo de las cuentas internas y externas del país, como principio esencial de una economía sana.

Cuadro n° 1

BALANCE FISCAL						
	1999	2000	2001	2002	2003	2004
BRASIL	-5,8	-3,6	-3,6	-4,6	-5,1	-2,7
CHILE	-1,5	0,1	-0,3	-0,8	-0,8	2,2
COLOMBIA	-4,1	-4,2	-4,3	-3,6	-2,6	-0,6
VENEZUELA	-1,6	-1,6	-4,3	-3,3	-4,3	-1,9

Fuente: Latín Focus

En general los avances en estabilidad en la región latinoamericana se han acompañado de un desempeño favorable de la economía. Y aunque los países no han sido ajenos a las crisis económicas - Venezuela (1994), México (1995), Brasil (1997), Colombia (1999), Argentina (2000), entre otras -, en lo corrido de esta primera década se evidencian resultados bastante satisfactorios (gráfico N° 4). El reto actual es romper con la ciclicidad del PIB y ubicar a las economías en la senda del crecimiento sostenido, propósito que se enmarca en el énfasis puesto a los mercados internacionales y en el creciente interés por atraer nuevas inversiones que impulsen el crecimiento.

Gráfico n° 4
Pib américa latina (1997 - 2005)



Fuente: SINGH, A & COLLYNS, C. - FINANZAS Y DESARROLLO 2005

De manera particular, la región presenta algunos casos que se podrían destacar. Chile, considerada en la región como la economía más estable y con mejores prospectos en su economía, evidencia mejoras continuas en materia de crecimiento y bienestar, pasando de una tasa de crecimiento del PIB de -0.8% en 1999, hasta alcanzar el 6.2% en el 2004; crecimiento que se acompaña de disminución en el desempleo y de mejora en su balanza comercial, al tiempo que se constituye en uno de los países latinoamericanos con mayor grado de apertura comercial³; lo que ha sido de gran beneficio para la economía y su población en general. La confluencia de una buena estabilidad macroeconómica, con crecimiento y mejoras en el bienestar, ubica a la economía chilena como un referente claro de eficiencia en el marco del acuerdo de Washington y un ejemplo a seguir en la región.

Después de la gran crisis económica experimentada en 1997 como producto del coletazo que deja sobre la región la crisis de los países asiáticos, Brasil inicia una rápida recuperación en medio de una clara estrategia de internacionalización que habría de centrar la atención en las exportaciones y en la captura de I.E.D. De un crecimiento en el PIB de 0.8% en 1999 pasa a un 5.0% en el 2004, acompañado de un gran aumento en sus exportaciones como se evidencia en el gráfico N° 3, confirmándose como el país líder del Mercado Común del Sur (Mercosur), lo que lo ha incentivado adicionalmente a ser promotor de mejoras en las economías para lograr objetivos como la firma de diferentes tratados de libre comercio en el continente, con especial énfasis en el comercio suramericano.

De otra parte, en un escenario positivo derivado del buen comportamiento en los últimos años del precio internacional del petróleo, la economía venezolana logra ubicarse entre las economías más prósperas de la región. El paso de una tasa de crecimiento del -0.6% en 1999 a un 17.9% en el 2004 demuestra el auge de su economía, que muy seguramente mantendrá por unos años con impactos favorable sobre el conjunto de la población, particularmente en las clases populares, quienes han recuperado la confianza en el gobierno. Y aunque en materia de estabilidad presenta algunos lunares como es el caso de niveles relativamente altos de inflación y un crecimiento excesivo del gasto, el panorama positivo de altos precios del petróleo, el desempeño de sus exportaciones, la reducción de su deuda externa y la política de inversiones, arroja un balance favorable en materia de estabilidad macroeconómica.

Para el caso de Colombia, la crisis de 1999, que se extendería hasta el 2002, encuentra en la política de Seguridad Democrática presentada por el Presidente Álvaro Uribe, el inicio de su recuperación. Se suman al crecimiento del PIB, que alcanza una cifra cercana al 4.5% en promedio entre 2003-2006, la reducción de la presión de la deuda, una inflación inferior al 5% y una tasa de cambio estable. Estos factores le han permitido al país constituirse en referente de estabilidad económica en la región, los mismos que le arrojan resultados favorables en materia de evaluación de riesgo y de acceso a nuevos recursos de financiamiento externo. Al respecto la entrada masiva de capitales directos, que en el año 2005 alcanzaron un monto de 10.200 millones de dólares, evidencian la confianza de los inversionistas en el país.

3 Chile encabeza la lista de países más competitivos de América Latina y el Caribe, según los resultados del Índice de Competitividad publicado por el Foro Económico Mundial. Entre 117 países evaluados en el año 2005, Chile ocupó el lugar 27. Este es precisamente el resultado de los avances en materia de liberalización comercial, estabilidad económica y fortalecimiento institucional, alcanzado en Chile en las últimas décadas.

En lo que al comercio internacional se refiere se evidencia un comportamiento favorable en la región. El crecimiento de la tasa global de comercio señala no sólo el énfasis puesto en el mercado de productos exportables sino también la apertura de sus economías y la disponibilidad a aumentar las relaciones con viejos y nuevos socios comerciales. En la actualidad los países de la región son conscientes del costo que representa para sus economías el cerrarse y no abrirle las puertas al mundo. Los países entienden que aumentar sus exportaciones, apoyándose en acuerdos comerciales bilaterales o regionales, constituye un escenario de mayor crecimiento y bienestar. Acuerdos como el NAFTA, CARICOM, MCCA, la CAN, MERCOSUR y decenas de acuerdos bilaterales han pasado a conformar un componente clave de política comercial en la región, con resultados exitosos como en los casos de México y Chile, precisamente los dos más abiertos al mercado y con mejores resultados en crecimiento y bienestar.

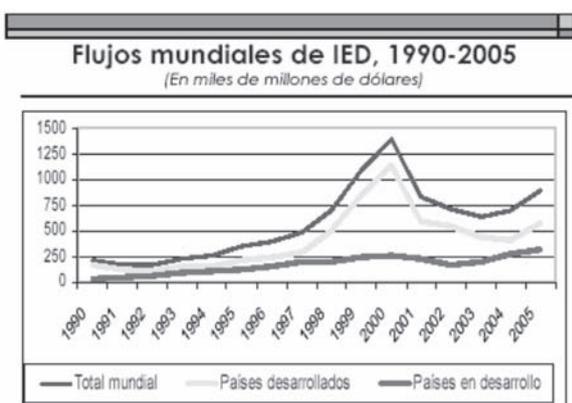
Lo alcanzado por los países en materia de estabilidad y crecimiento se ha constituido en pieza fundamental para la transformación de las economías, las cuales adquieren nuevos retos frente a globalización. El énfasis puesto a las mejoras en la disponibilidad de recursos tecnológicos, el fortalecimiento del capital humano y un mayor desarrollo institucional señala la existencia de nuevos derroteros en las economías, que no quieren quedarse al margen de las oportunidades asociadas a los mercados libres y competitivos. Al menos así parecen demostrarlo los importantes avances en materia de competitividad que registran México, Panamá, Colombia, Chile y Brasil, entre otros, a quienes se les reconocen avances importantes en algunos de sus indicadores asociados a los componentes de la competitividad como son: estabilidad macroeconómica, calidad de las instituciones y mejoras en tecnología.

Estos desafíos traen consigo el reto de aumentar los flujos de inversión extranjera hacia la región por considerarlos determinantes clave en el crecimiento económico y en la estabilidad financiera de cada uno de los países. De ahí el énfasis puesto a la liberalización y flexibilización de los mercados. Es claro que los inversionistas confían más, a la hora de invertir, en un país con apertura comercial y con flexibilidad en los mercados financiero, de capitales e incluso en su mercado laboral; lo que en términos generales se traduce en un paso hacia delante en los esquemas de globalización. Y aunque no se puede hablar de una tendencia sostenible en la atracción en la orientación de los capitales hacia la región, es evidente que han pasado a ser una fuente básica de expansión de las economías. En las últimas dos décadas, el flujo internacional de IED ha aumentado casi en 10 veces (gráfico N°5).

América Latina no se benefició del primer auge de la IED de fines de los años ochenta, sobre todo por su inestabilidad macroeconómica y por las restricciones a la IED en algunos sectores y a la repatriación de beneficios y de capital. La afluencia de IED a la región permaneció más o menos estable desde 1980 hasta 1993, con un incremento anual de menos de 2%. El auge de la IED en América Latina, comenzó alrededor de 1993, cuando se eliminaron la mayoría de las restricciones y se abrieron los sectores de infraestructura a la participación del sector privado. Entre 1993 y 1999, los flujos dirigidos a la región crecieron casi 30% por año. Claro que en la última oleada, América Latina se ha recuperado de la participación de los flujos de IED que había disipado en la anterior oleada de los años ochenta, y actualmente está recibiendo aproximadamente el 10% de la IED. En los últimos años (1998 - 2003) la IED representó la fuente

más importante de financiamiento externo privado para América Latina; mostrándose en 1999 como el 97% de los flujos de capital privado que recibió América Latina (Inter-American Development Bank , 2005).

Gráfico n° 5
Flujos de IED (1990 - 2005)



Los flujos mundiales de IED aumentaron en 2005: 896.700 millones. (Δ 29%)

Fuente: MACHINEA, J. (2006) - CEPAL

Precisamente en ello radica el gran esfuerzo institucional emprendido por los países de la región, quienes entienden que además de acopiar esfuerzos en materia económica que garanticen crecimiento y estabilidad, se requiere promover cambios orientados al fortalecimiento de la democracia, la seguridad jurídica, un marco institucional coherente ajustado a las dinámicas de internacionalización, entre otras transformaciones, que amplíen el margen de confianza de los inversionistas en sus economías.

Es claro entonces que en los momentos de transición por los que atraviesan gran parte de las sociedades latinoamericanas está por definirse, por un lado, la capacidad de profundizar su democracia, mediante la emergencia de gobiernos que alcancen mayor legitimidad a partir de su ejercicio político y, de otro, lograr una inserción a los mercados internacionales que pueda garantizar crecimiento y bienestar. Al respecto, la modalidad

democrática que seleccionen los países determina en gran medida su estabilidad política, económica y social. Tesis que parece validarse a partir de las experiencias vividas en los últimos años en países como Argentina, Ecuador, Haití, Bolivia, Perú y Venezuela en donde la dinámica política ha derivado en recurrentes crisis, inestabilidad política y pérdida de credibilidad en las instituciones por parte de amplios sectores de la población

En lo que al objetivo de profundizar en la dinámica del mercado se refiere, se deben incorporar elementos de diversa naturaleza, que deberán traducirse en mayor fortalecimiento institucional, garantía de crecimiento sostenido de las economías; esto incluye una serie de tareas del gobierno: el imperio de la ley, la confiabilidad en las instituciones encargadas de su aplicación, la seguridad jurídica, la consistencia de las instituciones públicas, el prestigio de la autoridad, la unidad y credibilidad del gobierno, la cohesión social, el cumplimiento de las expectativas generadas por las instituciones, e incluso la satisfacción de las necesidades colectivas de la población. Aspectos frente a los cuales muchos de los países de la región presentan déficit, tal como evidencia a partir de las causas que recientemente han motivado golpes de Estado y la caída y renuncia de algunos de sus gobernantes.

Sus implicaciones son diversas. En lo político se suma a la inestabilidad y vulnerabilidad de los gobiernos, el carácter populista de gobernantes que emergen en medio de las contradicciones propias de economías que crecen pero dejan enormes insatisfacciones en sus pobladores, como resultado de las dificultades para combatir la pobreza, de la excesiva concentración de la riqueza y de la carencia de oportunidades productivas en amplios sectores de la población. Lo que deja entredicho las bondades y las posibilidades de continuar impulsando esquemas de liberalización y flexibilización de los mercados.

En lo económico, si bien es incuestionable la importancia estratégica que representa para los países el poder contar con mayores niveles de inversión, la oposición de gobiernos como el de Venezuela, Ecuador y Bolivia a las políticas de flexibilización de los mercados y las decisiones de nacionalización impulsadas en algunos sectores productivos, han terminado por establecer un panorama ambiguo en la región que resta confianza a los inversionistas tanto nacionales como extranjeros. Situación que contrasta con las demandas de estímulos a la competitividad por parte de las empresas extranjeras, a través de la reducción del nivel de gravamen impositivo o de la concesión de fuertes subsidios, que empuja a las economías a una especie de "carrera para llegar al fondo" (Kaufmann, Kraay y Zoido-Lobaton, 1999), y que propicia a su vez que las empresas extranjeras terminan apropiándose de todos los beneficios relacionados con su inversión.

Entre otros estímulos a los cuales deberán hacer frente las economías de la región está el fortalecimiento del capital humano, el cual exige de mayor y mejor capacitación de la mano de obra y de las demás necesidades básicas insatisfechas; esta realidad ha puesto a muchos de los países en el diseño de políticas sociales que incluyan a un mayor número de población y de paso contribuyan a reducir los niveles de inequidad existentes. Factores que se suman al aprovechamiento de los ya tradicionales determinantes de la IED.: ubicación geográfica, tamaño del mercado, capacidad de acceso a los mercados de países socios, considerado este último como clave en las estrategias de internacionalización de las empresas.

La forma como estos determinantes influyen en las decisiones de inversión de las corporaciones extranjeras ha sido ampliamente evaluada en numerosos estudios realizados en la región [Leamer

y Levinsohn, (1995); Vallejo, (1999); Cárdenas y García, (2005)]. Sólo que en los últimos años se destaca el énfasis puesto a los determinantes institucionales. Tal es el caso de la aplicación del "Modelo de gravedad"⁴, mediante el cual se explicó la forma como convergen algunos de estos determinantes, principalmente los asociados al factor institucional, más allá de la presencia de políticas concretas, como las atrás mencionadas. Sus aplicaciones parten de considerar como condición necesaria de estímulo a la inversión extranjera el que las economías crezcan; al tiempo que va introduciendo otros aspectos directamente vinculados a mejoras en la institucionalidad de los países; lo que se traduce en la necesidad que tiene las economías de combatir el exceso de reglamentaciones, la corrupción o la inestabilidad política, por considerarlos factores desalentadores para un inversionista. En tanto: el imperio de la ley, el cumplimiento de los compromisos por parte del gobierno y una administración pública competente pueden estimularla.

Las instituciones son importantes. Estas pueden reducir el costo de transacción. Adicionalmente, las buenas instituciones pueden hacer mucho más predecible las reglas de juego y con ello definir un sendero de certidumbre mayor para el inversionista. Las regulaciones poco predecibles desalientan a los inversionistas, tanto o más, que las regulaciones que exigen altos costos de operaciones. Algunos aspectos relevantes en la predicción de estas políticas son: la estabilidad política, la credibilidad del gobierno y el número de leyes que restrinjan la inversión. Por su parte, la corrupción comparada con un impuesto suele manifestarse más dañina por su carácter poco predecible.

Algunas variables asociadas con la calidad institucional y que han sido presentadas por Kaufmann,

4 Este modelo se tomó prestado de la literatura empírica sobre comercio internacional - Inter-American Development Bank (2001). Política de inversión extranjera directa.

Kraay y Zoido-Lobaton (1999) son: la transparencia política, la rendición de cuentas, y la presencia de mecanismos eficaces para combatir la inestabilidad política y la violencia. La transparencia política y la rendición de cuentas se construyen a partir de indicadores referentes al proceso político, los derechos civiles y las instituciones que facilitan el control de las acciones gubernamentales por parte de la ciudadanía. Un ejemplo concreto, es la calidad de reportes de gasto por parte de las autoridades, la forma de vinculación de la población en el uso de los recursos, la presencia de medios de comunicación y el manejo de una información transparente. Las variables asociadas al tratamiento de la inestabilidad política y la violencia combinan mediciones del riesgo de desestabilización del gobierno o derrocamiento violento o institucional.

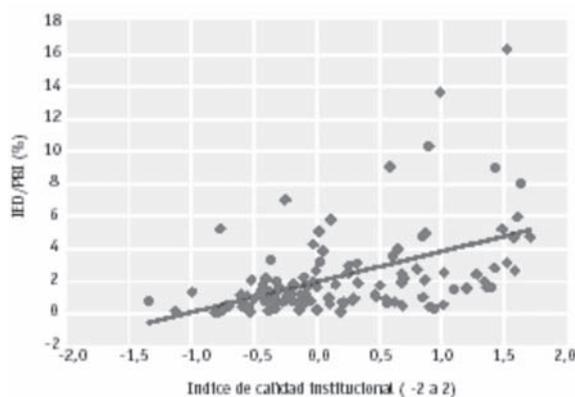
Los autores incluyen además los indicadores de efectividad del gobierno, el marco regulatorio y la capacidad del gobierno para formular y aplicar políticas. Se suma a estas variables, el índice de eficiencia del gobierno el cual combina medidas de la calidad de la burocracia, de la competencia de los empleados públicos, de la calidad en los servicios públicos y de la credibilidad del compromiso del gobierno con sus políticas.

Finalmente, se incluye en los estudios realizados el imperio de la ley y la corrupción. Estas hacen alusión al respeto que tienen los ciudadanos y el gobierno por las instituciones encargadas de resolver sus conflictos y regular sus interacciones. En particular, el imperio de la ley mide las percepciones sobre la efectividad y la predictibilidad del poder judicial y del rigor del cumplimiento de los contratos. Entre tanto, el índice de corrupción, agrupa diferentes medidas indicadoras de la existencia de sobornos, malversación y peculado. Aspectos que una vez han superado gran parte de los retos macroeconómicos, como en el caso de muchas de las economías de la región, entran a

constituirse en requerimientos de primer orden por parte de los inversionistas extranjeros.

La anterior referencia a variables e indicadores expresa el grado de complejidad que adquiere el establecimiento de condiciones adecuadas que les permita a los países convertirse en centro de atención de los inversionistas extranjeros; así se infiere de los esfuerzos institucionales desarrollados recientemente en muchas de las economías de la región, siendo relevantes los caso de países como México, Chile y Colombia. Sin embargo no todos los esfuerzos tienen igual peso a la hora de un inversionista analizar qué tan factible y atractivo es invertir en un determinado país. De concordancia con los resultados obtenidos a partir de la aplicación del Modelo de Gravedad, el inversionista extranjero muestra particular interés en el quantum de las regulaciones, en el peso de la corrupción o en la falta de imperio de la ley; y deja más a un lado, la independencia de los medios de comunicación, o la capacidad de los ciudadanos en exigir una rendición a sus dirigentes, puesto que las primeras, están más enfocadas o son más representativas para las expectativas a la hora de invertir. Situación que se infiere del gráfico No 6.

Gráfico n° 6
Inversión extranjera directa / PIB y calidad de las instituciones



Fuente: FMI (2000): Kauffman, Kraay y Zoldo-Lobaton (1999 a).

En el gráfico se evidencia una gran correlación entre la calidad institucional y la IED. A partir de los resultados empíricos se observa que los indicadores de calidad institucional, exceptuando la transparencia política y la rendición de cuentas, tienen efectos tangibles sobre dicho fenómeno y son estadísticamente significativos; adicionalmente tienen impactos contundentes en las economías. La variable con mayores repercusiones es el marco regulatorio, el cual hace alusión a la calidad y al grado en que las políticas adoptadas por el gobierno son favorables al mercado. Por ejemplo, los resultados obtenidos indican que una reducción de una desviación estándar en esta variable multiplica el volumen de IED por 4,7; en general el cambio en alguna(s) de esta (s) variable(s), eleva en gran medida la IED. De ahí precisamente el interés puesto en los últimos años a este factor en la mayoría de países latinoamericanos.

Ahora, para la mayoría de los países de la región el establecimiento de condiciones adecuadas desde el punto de vista institucional constituye un imperativo a favor de la I.E.D. y un complemento a los logros obtenidos en materia económica. En general la región no ha logrado constituirse en escenario clave para los inversionistas. A pesar de todos los avances en esta materia, que permiten señalar el camino recorrido tanto en estabilidad política y económica y de tener clara la necesidad de insertarse a los mercados de capitales, la región requiere mayores reformas que le permitan convertirse en atractivo significativo al momento de la toma de decisiones por parte de los inversionistas. Lo que parece indicar que el cuadro de logros resulta aún insuficiente para los inversionistas extranjeros, quienes hacen presencia en sectores tradicionales o en aquellas actividades o sectores clave para el desarrollo de estrategias corporativas, como en el caso de las privatizaciones.

En este contexto, con la excepción antes mencionada de países como Venezuela, Ecuador y Bolivia, que con el paso de los años han terminado por establecer un sinnúmero de barreras de entrada a los inversionistas, los demás países de la región realizan esfuerzos por establecer estrategias combinadas, que le permitan a los inversionistas manejar expectativas favorables frente a sus inversiones en medio de un marco institucional de confianza. Sin embargo, sin caer en la ortodoxia que representa el comprometerse con un único modelo - institucional o económico - los países de la región han ido buscando mejoras permanentes, por medio de diferentes estrategias, que acercan más los retos institucionales a los económicos y sociales; constituyéndose en la estrategia más efectiva frente a los propósitos de cambio que exige el ordenamiento de la economía mundial. En este sentido afirma, Rodrigo Rato (2006):

Estrategias de reforma exitosas son posibles: La experiencia de diversos países, fuera y dentro de la región, sugiere que a la hora de concretar una reforma satisfactoria, existen tres elementos mutuamente relacionados: Primero, hay que fortalecer las instituciones públicas para que sean más justas y se mejore la rendición de cuentas. En algunos países esto implica una reforma estatal que dé por resultado una administración pública saneada, eficiente y bien remunerada. En este sentido es importante tener una administración tributaria transparente y confiable. Desarrollar instituciones fuertes e independientes para combatir la corrupción y promover el imperio de la ley, estimula los ahorros, la inversión y la creación de empleo. Segundo, hay que articular las políticas que promueven el crecimiento con una red de protección social más fuerte a fin de sustentar el

ímpetu de la reforma. Dada la profunda desigualdad que existe en América Latina, es especialmente importante lograr que los beneficios de las nuevas reformas lleguen a la totalidad de la población. Hay algunas medidas que son fundamentales como las reformas laborales destinadas a estimular la creación de puestos de trabajo y los programas sociales bien focalizados, como el Programa Oportunidades aquí en México, que brinda ayuda salarial a la vez que forma capital humano en los sectores más desposeídos. Tercero, es esencial forjar un consenso social y político para impulsar la reforma, sobre todo cuando son necesarias reformas legislativas. Actuar sin demora al comienzo del ciclo político, cuando el capital político abunda, puede dar tiempo para que los beneficios económicos puedan materializarse.

En la misma dirección, Agustín Carstens (2006), señala:

También se necesitan reformas estructurales e institucionales. Por ejemplo, pese a los continuos esfuerzos realizados durante la última década para liberalizar el comercio internacional, América Latina es aún menos abierta que otras regiones en rápido crecimiento. Al margen del progreso de la ronda multilateral de Doha, América Latina puede hacer mucho por cuenta propia reduciendo los aranceles, limitando el uso de barreras no arancelarias y flexibilizando las restricciones al comercio de servicios. Estas reformas deben estar respaldadas por mejoras en la infraestructura y en la administración portuaria y aduanera. Por último, la creación de un ambiente que atraiga más inversiones será esencial para que la región pueda cristalizar su potencial

de crecimiento. Para estimular la inversión directa nacional y extranjera, es necesario que los empresarios tengan confianza en la vigencia del Estado de Derecho y en la eficacia de los mecanismos para exigir el cumplimiento de los contratos. También hay otras medidas indispensables para mejorar el clima de inversión, como por ejemplo la reducción de los obstáculos regulatorios y otras limitaciones que dificultan la creación de empresas. Como mínimo, se necesitan reformas que permitan mantenerse a la par de los competidores en la interminable lucha por atraer inversión extranjera directa, sobre todo entre economías emergentes de diferentes regiones.

Este tipo de balances estarían indicando el grado de exigencia al que tendrán que someterse las economías de la región en donde los logros alcanzados no agotan las demandas de los inversionistas, quienes le atribuyen un carácter parcial y temporal a la participación dentro de los mercados regionales. Al respecto es evidente que para los inversionistas un país competitivo a nivel internacional, cuenta con un ambiente de inversión que genera un aumento en la productividad, en medio de una estabilidad macroeconómica, con reglas claras y estables, y en un grado significativo de integración comercial.

La Necesidad de un Patrón Claro de Internacionalización

Infortunadamente la región latinoamericana no logra establecer un patrón claro de compromiso frente a estas iniciativas de internacionalización. Aún más, en no pocas ocasiones se ha cuestionado la actuación de gobiernos como el venezolano o el boliviano por considerarse que van en contravía de lo que esperan en realidad los inversionistas; sus posturas radicales frente a inversionistas locales

y extranjeros crean desconfianza en materia de estabilidad política y de seguridad jurídica, que parecen afectar el grado de credibilidad en el conjunto de la región.

La política exterior del presidente venezolano, Hugo Chávez, crea un ambiente de escepticismo con respecto a la capacidad real de los países de asumir los compromisos derivados de la aplicación de las tesis neoliberales, consideradas desde los años ochenta la fórmula clave de organización económica, política y social. Situación que se refleja en el deterioro de la imagen internacional, al menos frente al conjunto de países del ala occidental, no sólo por parte de Venezuela sino también de muchos de los países de la región que cuentan con poderosas fuerzas políticas de origen socialista y nacionalista

Se suma a esta situación las más recientes actuaciones del gobierno boliviano que, animado por propósitos populistas, contribuye a difundir acciones de rechazo a la libertad económica y control de las acciones de los inversionistas extranjeros en la región. Los efectos no se dejan esperar. La pérdida de credibilidad en las instituciones bolivianas, al igual que las venezolanas, son palmarias. Sobre el gobierno de Chávez, reposa la imagen de un país que no tiene interés alguno para adquirir convenios o ser amigo de otros países comprometidos con la lógica de expansión y globalización de los mercados. Esta situación se refleja en los resultados del reporte de Ranking de Competitividad para el Crecimiento presentado por World Economic Forum (WEF), en donde ocupa el puesto 89 entre 117 países analizados (ver anexo 3), cuando en años anteriores, incluso con mayores dificultades macroeconómicas y en su desarrollo tecnológico lograba mejores posiciones. Situación que indica el peso otorgado a la calidad de las instituciones por parte de los agentes evaluadores de riesgo e incluso de los mismos inversionistas.

Al respecto, Venezuela reporta calificaciones negativas dentro de la metodología de evaluación del ranking de competitividad por la presencia de significativas barreras institucionales: violación a los derechos de propiedad, limitada independencia del poder judicial, favoritismo de las decisiones gubernamentales y la corrupción. Ocupa, en efecto, los últimos puestos dentro del conjunto de países de la región. Adicional a las barreras institucionales se tiene la excesiva tramitología y los altos costos a la hora de montar una empresa; factores que hacen de Venezuela un país con grandes obstáculos para el desarrollo de nuevas inversiones en manos de los extranjeros. Por el momento el auge de la economía del petróleo ha permitido que la economía venezolana goce de cierta inmunidad, que le ha permitido contener la desbandada de la inversión extranjera, que sigue mirando los sectores del petróleo y gas de manera preferencial en la región latinoamericana.

Otros países de la región, Brasil, Colombia y Chile, registran una situación contraria a la de Venezuela y Bolivia. La mantienen con el propósito de capturar inversiones que les permitan obtener mayor crecimiento en sus economías, mientras realizan diversos esfuerzos de diferenciación de sus políticas económicas y en el manejo institucional. La búsqueda de mayores niveles de competitividad orienta el compromiso por mejorar factores como el desempeño macroeconómico, la infraestructura y hacer eficientes los órganos institucionales y las políticas que rigen a los negocios para que estos sean dinámicos y rentables. Reconocen la importancia estratégica de la inversión extranjera en muchos de los sectores productivos, al tiempo que aceptan el reto de un marco institucional, político y jurídico que se ajuste a las demandas de grandes corporaciones decididas a actuar en la región y promover nuevas formas de relacionamiento a través de estrategias de expansión de mercados o segmentación misma de su producción.

En el caso particular de Colombia, la superación de la crisis institucional sufrida durante los gobiernos de Ernesto Samper y Andrés Pastrana⁵, acompañada por la gran recesión experimentada en esta última administración, si bien no ha logrado colocar al país en posiciones ventajosas en recepción de I.E.D., con respecto a muchos otros países de la región, los avances logrados por la administración del Presidente Alvaro Uribe, le han permitido recuperar su imagen de economía sana, frente a los organismos de crédito internacional e incluso frente a las evaluadoras de riesgo, quienes para finales del 2006 mantuvieron calificaciones consideradas muy positivas desde la perspectiva histórica. Instituciones de la banca multilateral, el congreso y el gobierno norteamericano reconocen en el Presidente Uribe un gobernante comprometido con la defensa de las instituciones y empeñado en cambiar la imagen del país frente al exterior.

Las estrategias de Seguridad Democrática y de fortalecimiento institucional han logrado cambiar la percepción de economía de riesgo que muchos extranjeros tenían de Colombia, ubicándolo en el ámbito internacional como confiable y seguro; resultado que coincide con los signos de recuperación económica: la disminución en la inflación, el aumento del PIB, a niveles superiores al 5% en promedio, la reducción del déficit fiscal consolidado cerca al 1.5% del PIB, la estabilización de las obligaciones derivadas del endeudamiento externo y la disminución del riesgo financiero, e

incluso los avances importantes en la agenda de relaciones internacionales a través de una postura favorable frente a las iniciativas de liberalización bilateral de la economía, mediante la firma del tratados de libre comercio con los países Centroamericanos, el MERCOSUR y Estados Unidos.

Estos logros propician una mejora no sólo de su imagen frente al exterior, sino que también encuentran respuesta en la decisión de inversión por parte de agentes externos. Casos como Aeroespas, Phillips Morris, y Sab Miller señalan el interés por concentrar inversiones en sectores de reconocida trayectoria dentro de la economía. En la misma dirección se observa la mejora conseguida en el Ranking de Competitividad del WEF, en donde el país logró el pasar de la posición 64 en el 2004 a la 57 en el 2005, con aportes destacados en variables y factores asociados al componente institucional, específicamente en materia de credibilidad del gobierno, defensa de la propiedad privada, cumplimiento de las leyes y contratos, credibilidad en el gobierno central, nivel de aceptación de las instituciones, disminución del grado de corrupción, estabilidad y seguridad a la inversión, número de trámites para abrir una empresa (ver anexo 2), entre otros aspectos que han merecido singular reconocimiento en el marco de la Administración Uribe, por considerarlos determinantes en la captura de nuevas inversiones y una clara expresión del avance en el propósito de garantizar unas instituciones públicas de calidad⁶.

-
- 5 Durante la administración de Ernesto Samper, se vivió un periodo de gran crisis político-institucional de connotada repercusión internacional. El Proceso Ocho Mil terminó por comprometer al país ante diferentes entes internacionales como el F.M.I., la economía norteamericana y hasta con los inversionistas mismos. Situación que se complementa con la crisis económica que se prolonga desde 1997 hasta el 2001, periodo que coincide con la Administración Pastrana, y la crisis institucional asociada al fracaso de las negociaciones con la guerrilla de las FARC. La inestabilidad económica y política del período se corresponde con bajos niveles de inversión extranjera dentro del país
- 6 En el caso del índice de instituciones públicas, el Foro Económico informó que los dos subíndices que se miden en este caso (contratos y leyes, y corrupción) presentaron un comportamiento positivo en términos relativos, destacándose el avance de 13 puestos en la lucha contra la corrupción al pasar del lugar 43 al 30 entre 2004 y 2005. (Presidencia de la República de Colombia, 2006)

Situación que no agota el esfuerzo que tendrá que realizar Colombia en su propósito de hacer del flujo de inversiones un determinante estratégico de internacionalización de la economía. Al respecto, son evidentes los retos en lo económico, institucional y tecnológico, si lo que quiere es mayores avances dentro de la región. Lo alcanzado hasta el momento es el inicio de una etapa de cambios que aún hoy no logran despejar el panorama internacional, ni alcanzar los vínculos que requiere para hacer de la inversión extranjera el complemento necesario para alcanzar niveles de crecimiento sostenido y combatir la pobreza que abriga al cerca del 56% de la población. Comparado con Venezuela, Brasil, Chile y México, Colombia es el país más rezagado según las etapas de desarrollo y competitividad de The Global Competitiveness Report; ubicándose en el rango de economías en transición, entre la etapa 1 y 2, mientras que el resto de los países se encuentran en la etapa 2 (Cuadro N° 2).

como gobiernos de izquierda moderada. Su interés en procesos de internacionalización de sus economías y el deseo de adquirir mayores inversiones extranjeras, contrasta con la posición mesurada frente al esquema tradicional de vinculación con los organismos de crédito internacional, específicamente con el F.M.I.

Al respecto, los aumentos en el capital privado, la apertura a los inversionistas extranjeros, los avances en materia de seguridad jurídica y su correspondencia con registros alentadores en materia de crecimiento del PIB y las exportaciones, le han permitido a estas economías constituirse en escenario atractivo para el desarrollo de nuevas inversiones extranjeras. La prosperidad económica y la estabilidad alcanzada se refleja en el hecho de obtener las mejores calificaciones dentro de la región por parte de las evaluadoras de riesgo: *Moody's, S&P, Fitch IBCA y Duff & Phelps* (Latín Focus, 2006).

Cuadro n° 2
Etapas de desarrollo y competitividad

ETAPA 1: REQUERIMIENTOS BÁSICOS	TRANSICIÓN 1 A 2	ETAPA 2: REFORZADORES DE EFICIENCIA	TRANSICIÓN 2 A 3	ETAPA 3: FACTORES DE INNOVACIÓN Y SOFISTICACIÓN
Ingreso menor a US\$ 2000 o más de 70% de exportaciones primarias.	Ingreso entre US\$ 2000 y US\$ 3000.	Ingreso mayor a US\$ 3000 y menor que US\$ 9000.	Ingreso mayor a US\$ 9000 y menor que US\$ 17000.	Ingreso mayor a US\$ 17000.
Bolivia Honduras Nicaragua Paraguay	Colombia Ecuador El Salvador Guatemala PERÚ Rep. Dominicana	Argentina Brasil Chile Costa Rica Jamaica México Panamá Uruguay Venezuela	Trinidad y Tobago	Canadá Estados Unidos

Fuente: The Global competitiveness Report

Brasil y Chile, presididos por gobernantes de gran popularidad, que han adoptado políticas combinadas de corte neoliberal con principios nacionalistas y decisiones, de corte populista en algunas ocasiones, han terminado por ser caracterizados

En particular, en el caso de México este balance se corresponde con los niveles alcanzados en materia de liberación comercial,

crecimiento de su comercio e incorporación de capitales extranjeros, factores que lo ubican con el primer lugar dentro de los países de la región. Por su parte, Chile muestra mejoras cada vez más significativas en el ranking internacional de competitividad, producto de la reconocida eficiencia y calidad en las instituciones públicas, su eficiencia en el manejo de la

economía de mercado y lo alcanzado en materia de crecimiento económico y bienestar; logros que le han permitido gozar de una alta confianza internacional y ubicarse en el puesto 27 del ranking del WEF, por encima muchos países desarrollados

como España (29), Francia (30), Italia (47), y de economías emergentes como China (49).

Por su parte, Brasil, no obstante los retos que como economía tiene que enfrentar para asegurarse mayores niveles de competitividad a nivel internacional, gana terreno en el campo de los flujos internacionales de bienes, servicios y capitales. Su bajo índice de globalización, ligeramente superior al de Colombia y que lo lleva a ocupar el puesto 14 entre 17 países de América Latina (Latin American Globalization Index, 2005), no ha sido obstáculo para avanzar en su iniciativa de internacionalización. En particular durante el periodo 1991-2004, la variación en el flujo de I.E.D. fue del 1.548%, con un valor histórico de 33.000 millones dólares en el año 2000; al tiempo que se consolida como la economía más importante de MERCOSUR, siendo responsable para el año 2005 del 72% de las exportaciones realizadas por los países del bloque.

En el marco de la competitividad, un paso obligado tendrá que dar el gobierno del Presidente Lula en materia de fortalecimiento institucional. Según la clasificación registrada por el Forum de Competitividad, en el 2005, Brasil ocupó el puesto 65, nivel que se explica en parte por la persistencia de significativas barreras institucionales en el campo económico y político asociadas a la toma de decisiones gubernamentales con claro favoritismo; la debilidad institucional se manifiesta igualmente en la poca independencia del poder judicial y en los altos índices de corrupción que registra el país (ver anexo 1).

Los resultados favorables en materia de inversión extranjera en Brasil, son una manifestación de la importancia de este en la región; sin embargo, es evidente que a los avances en el desarrollo tecnológico y en estabilidad macroeconómica, deberán sumarse acciones y resultados concretos en el

control a la corrupción, transparencia en la toma de decisiones gubernamentales, la credibilidad en las instituciones y la imagen de un gobierno para algunos considerado de marcadas tendencias de izquierda, con interés de convertirse gravitante a nivel internacional, tal como se infiere de las posturas de liderazgo demostradas a través de su propuesta de conformación de la Comunidad Sudamericana de Naciones.

Conclusiones

Las complejas relaciones entre países asociadas a la creciente globalización ha permitido la emergencia de nuevos determinantes de internacionalización de las economías. Al menos así se infiere de la dinámica que adquiere el mercado de capitales en países como los de América Latina, para quienes la inversión extranjera se ha constituido en un imperativo de desarrollo. El acceso a nuevos flujos de capital ha pasado a constituirse, de un lado, en una de las estrategias clave para superar las limitaciones derivadas de la falta de ahorro interno, los bajos niveles de inversión y la ausencia de un crecimiento sostenido y, de otro, en la forma de acceder a nuevos recursos productivos, especialmente tecnología, que les permitan mejoras significativas en productividad y competitividad.

A los tradicionales determinantes de la inversión, ubicación geográfica, disponibilidad de materias primas y de recursos, bajo costo de la mano de obra y disponibilidad tecnológica se suman la estabilidad macroeconómica y el fortalecimiento de las instituciones. Este último, ha pasado a constituirse en un gran reto para los países de la región latinoamericana, quienes a pesar de su avance en materia de fortalecimiento de las democracias, requieren de acciones diversas que contribuyan a mejorar la calidad de sus instituciones. Son comunes los esfuerzos de los gobiernos

por garantizar la estabilidad política, establecer reglas de juego claras, avanzar en la desregulación de las actividades económicas, propiciar un clima favorable para la libre competencia, e incluso ofrecer garantías a los inversionistas.

Al respecto es evidente el esfuerzo realizado en países como Colombia y Chile por garantizar unos gobiernos con mayor credibilidad internacional, un marco institucional y normativo coherente y ajustado a las demandas que exige el movimiento de capitales, una mayor transparencia de las instituciones, y por consolidar gobiernos con autoridad. Esfuerzos que les han propiciado un mayor reconocimiento entre las evaluadoras de riesgo al tiempo que les ha permitido capturar mayores montos de inversión extranjera en los últimos años.

En este sentido podría afirmarse que más allá de la existencia de una serie de factores estáticos que respalden el acceso a nuevas fuentes de inversión, las economías de la región han aceptado el reto de establecer estrategias institucionales que garanticen unas adecuadas condiciones de participación de los inversionistas extranjeros. La combinación de esfuerzos orientados a lograr mayor estabilidad macroeconómica y un crecimiento económico sostenido con aquellos que buscan contribuir con el fortalecimiento institucional, representa el modelo de competitividad que les permitirá a los países de la región el capturar más y mejores recursos por la vía de la I.E.D.

El caso de Brasil, a pesar de las debilidades señaladas que lo ubican con un país con bajo nivel de internacionalización, registra significativos montos de capital extranjero en los últimos años; sin embargo, estos logros se corresponden con mayores exigencias institucionales, las cuales han pasado a convertirse en determinante fundamental en la valoración del país como garante de ubicación

de los inversionistas, quienes permanentemente reclaman mayores avances en este terreno. De hecho, la llegada a la presidencia de Lula Da Silva, estuvo marcada por una valoración de inestabilidad y riesgo de la economía brasilera, que con el paso de los meses logró despejar una serie de inquietudes referidas a la orientación política y económica del país. Al respecto, a pesar de la macartización como un gobierno de izquierda, el país se enfrenta a los retos de garantizar una legislación que provea una mayor movilidad de capitales, mayor transparencia institucional y garantice a los inversionistas seguridad jurídica y protección a la propiedad privada.

De otra parte, Venezuela se ha constituido en el país de la región con mayor riesgo para los inversionistas extranjeros. A pesar de los importantes resultados en materia de crecimiento económico y estabilidad macroeconómica, la orientación de un gobierno de corte populista y con claras intenciones de promover una nueva ideología que permita la integración de economías dispuestas a contrarrestar los efectos expansivos de la economía norteamericana sobre la región, ha terminado por erosionar la credibilidad de inversionistas locales y extranjeros en las oportunidades que representa la economía. Situación que empeora si se tienen en cuenta las barreras de entrada a nuevos inversionistas y las decisiones tomadas a favor de la nacionalización de bancos y empresas petroleras. Al menos así se infiere del concepto que emana de las instituciones financieras internacionales evaluadoras de riesgo, para quienes la inversión que se realice en Venezuela representa alto riesgo.

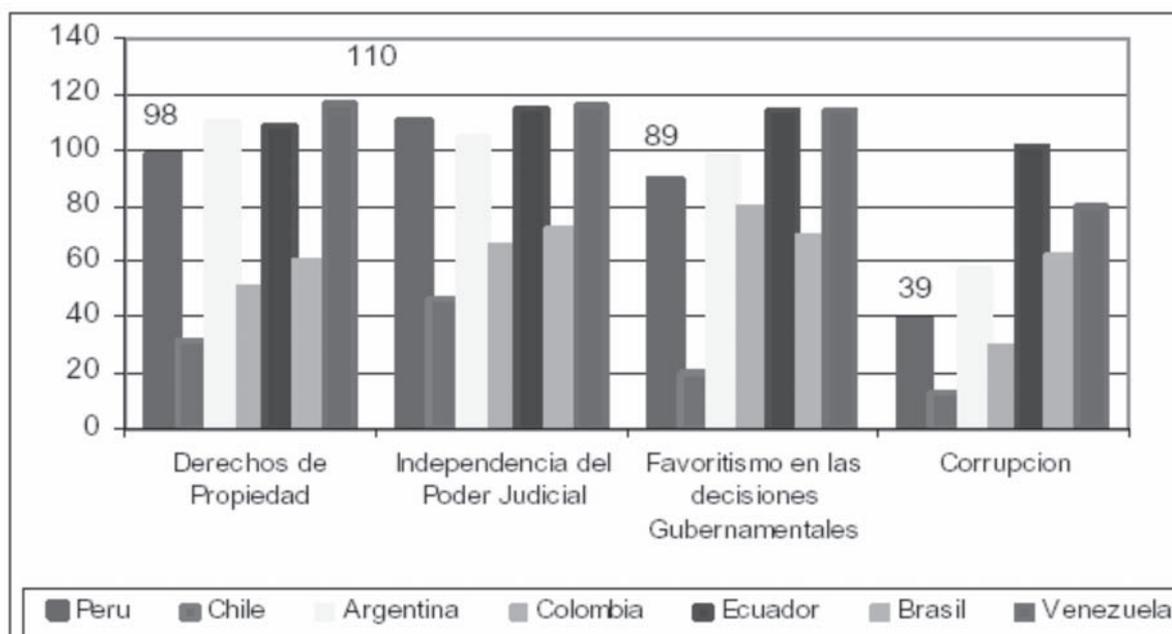
En estas condiciones, la incorporación del factor institucional, como determinante en el vínculo entre las naciones y en general entre mercados, representa para la economía venezolana, como en ningún otro país de la región, la explicación

del bajo flujo de capitales registrado en los últimos años. Situación que parece soslayarse, en medio del rescate de la autonomía y defensa de los intereses nacionales, por la entrada masiva de recursos provenientes de la bonanza petrolera por la que atraviesa la economía; la misma que obtiene el privilegio de atesoramiento de reservas internacionales, como resultado de los más altos precios del petróleo registrados en las últimas décadas.

En consideración a lo anterior se tiene que, en medio de la creciente globalización y agudización de la competencia internacional, los países para lograr una mayor captación de IED están obligados a implementar políticas que estimulen a los inversionistas. Entre ellas se destacan: la estabilidad

macroeconómica, la eficiencia gubernamental y la eficiencia en los negocios - es decir, unas políticas aptas para establecer nuevas empresas y que se sustenten en procesos transparentes. Además los gobiernos deben mostrar actitud positiva frente a los inversionistas y poseer buenas relaciones comerciales. De ahí que en su propósito de capturar recursos frescos por la vía de la IED, si bien no resulta determinante el tipo de gobierno, sea éste de izquierda o de derecha, es fundamental que las políticas que él implemente se ajusten, y en el mejor de los casos promuevan, nuevos escenarios para la competitividad y la internacionalización de los inversionistas extranjeros. Es este precisamente el modelo institucional que deberá acompañar a las economías latinoamericanas.

Anexo 1 Barreras institucionales

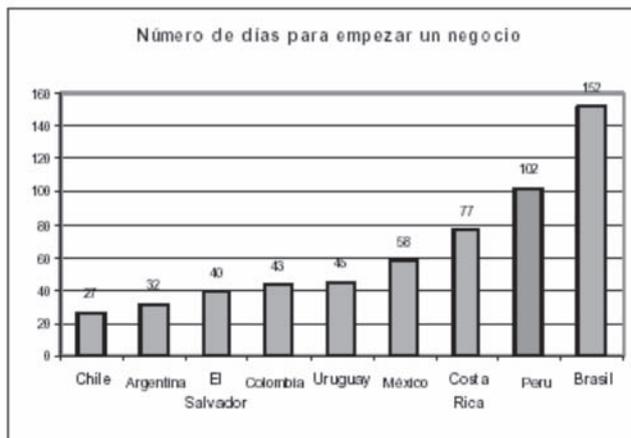
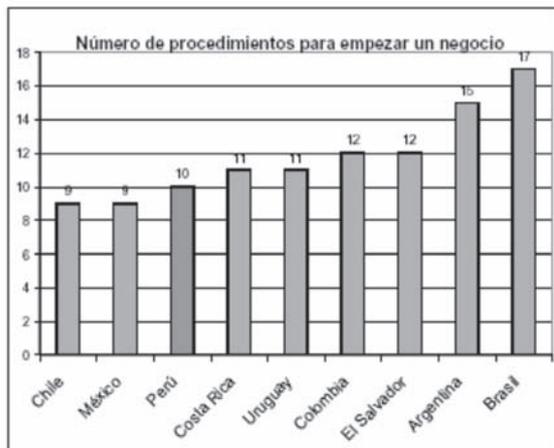


Fuente: WEF 2004-2005

Fuente: ARAOZ, M. (2005)

Anexo 2

Duración y trámites para empezar un negocio



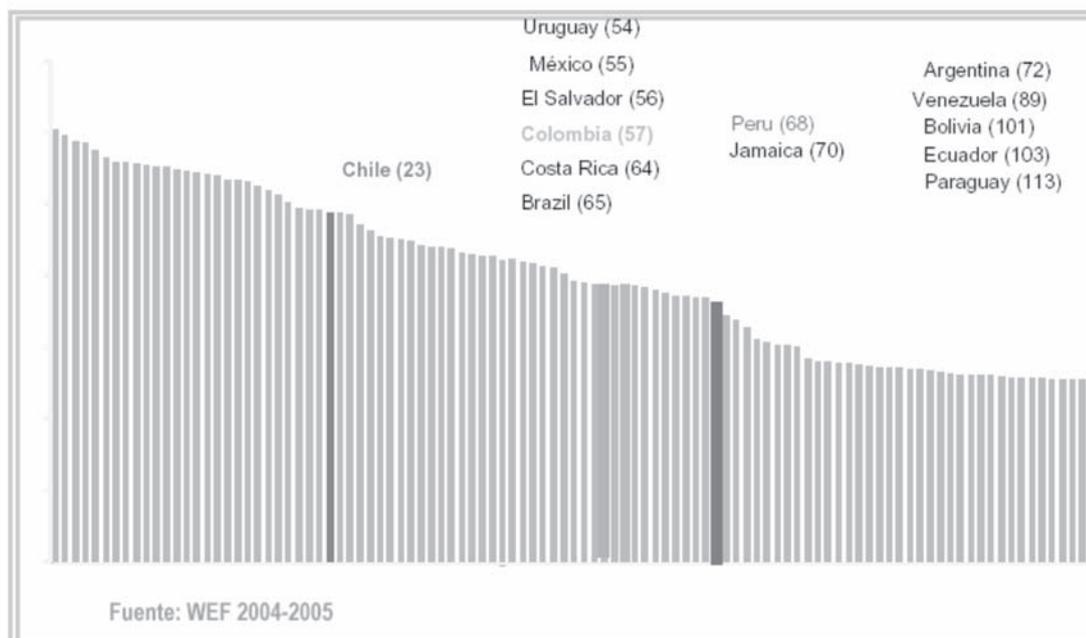
Fuente: BM (Doing Business 2006)

Fuente: ARAOZ, M. (2005)

Anexo 3



Ranking de Competitividad para el Crecimiento (ICC) 2004-2005 (puesto entre un total de 117 países)



Fuente: ARAOZ, M. (2005)

Bibliografía.

- Araoz, M. (2005). Competitividad e Integración con la Economía Mundial. *Universidad del Pacífico - Centro de Investigación*. Recuperado el 2 de mayo de 2006, de <http://www.consortio.org/novedades/SEMA2005/JT/MA.pdf>
- Carstens, A. (2006). América Latina y la economía mundial: perspectivas de crecimiento y estabilidad. *Fondo Monetario Internacional*. Recuperado el 21 de abril de 2006, de <http://www.imf.org/external/np/speeches/2005/030405s.htm>
- Gobierno de Chile (2006). *Estadísticas e Indicadores*. Recuperado el 20 de abril de 2006, de <http://www.minhda.cl/estadisticas.php>
- Kaufmann, D, Kray, A & Zoido - Lobaton, D. (1999). Governance Matters. *Yale School of Management's Economics Research Network*. Consultado en Feb 27, 2006: <http://search.epnet.com/login.aspx?direct=true&db=buh&jid=KD8&lang=es>
- Latín Focus (2006). La Principal Fuente para las Economías de América Latina. *LatinFocus Consensus Forecast*. Recuperado el 24 de marzo de 2006, de <http://www.latin-focus.com/spanish/countries/brazil/bragdp.htm>
- Lemer, E. and Levhinson, J. (1995). International Trade Theory: The Evidence. In: *Handbook of International Economics*. Vol III. Edited By Grosman and Rogoff
- López, A. (2006). Executive Summary. *World Economic Forum (WEF)*. Recuperado el 5 de mayo de 2006, de http://www.weforum.org/pdf/Global_Competitiveness_Reports/Reports/GCR_05_06/Executive_Summary
- Machinea, J. (2006). Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2005. *Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)*. Recuperado el 17 de mayo de 2006, de <http://www.eclac.cl/noticias/paginas/8/13958/JLMIversionExtranjeraespversion25-04-06.pdf>
- Rato, R. (2006). América Latina: Reformas estructurales y competitividad. *Fondo Monetario Internacional*. Recuperado el 21 de abril de 2006, de <http://www.imf.org/external/np/speeches/2006/032406s.htm>
- Secretaría Permanente SELA (2001). América Latina y el Caribe: Cómo Cierra la Economía en 2001. Informe de Coyuntura N° 3. *Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe - SELA*. Recuperado el 28 de marzo de 2006, de http://www.sela.org/public_html/AA2K1/ESP/docs/Coyuntura/coyun.3/coyun3.htm
- Singh, A. & Collins, C. (2005). El Resurgimiento de América Latina. Una nueva oportunidad para arraigar el crecimiento y cortar la crisis. *Finanzas y desarrollo*. Recuperado el 24 de abril de 2006, de <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2005/12/pdf/singh.pdf>
- UNCTAD - Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (2006). *Inversión Extranjera Directa*. Recuperado el 24 de febrero de 2006, de <http://www.unctad.org/Templates/WebFlyer.asp?intItemID=2190&lang=3>